



## GRACIOSO CHASCO

*que han dado tres estudiantes á un mesonero, y lo que despues les sucedió con cuatro ladrones.*

I.

Alegres por un camino  
tres estudiantes marchaban  
buscando un medio ingenioso  
que tuviera mucha gracia,  
y con el cual, en el pueblo  
que primero divisaran,  
pudieran tapar el hambre  
que á los tres les asediaba.  
Mucho aguzaron su ingenio  
con mil invenciones raras,  
mas ninguna parecía  
que sus deseos llenaba,  
cuando el menor de los tres,  
que de hablador tiene fama,  
suplica á los otros dos

le concedan la palabra,  
pues no duda que seguro  
el camino ya encontraba  
de llegar al fin dichoso  
que su estómago con ánsia,  
ver logrado apetecía,  
pues el hambre le embargaba,  
y era preciso al momento  
darle á su espíritu calma,  
con succulenta comida,  
y con vino que contara  
sus doscientas navidades,  
porque él siempre veneraba  
con respeto á los ancianos  
que en sus botellas lacradas  
y cubiertas por el velo  
fino y sutil de la araña.



amorosos le ofrecían  
templar sus ardientes ansias,  
dándole al par el calor  
que pedían sus entrañas.  
Cautivo los otros dos  
por estas dulces palabras,  
las acogieron risueños  
dando de gozo palmadas;  
y como estaban cansados,  
en medio de una esplanada  
tomaron los tres asiento  
mientras duraba su charla,  
y convenían el medio  
que Mateo proyectaba;  
que cerca estaba ya el pueblo,  
y debían á su entrada  
poner en práctica toda  
la astucia que les quedaba;  
pues si perdían también  
aquella dulce esperanza  
iban á morir de hambre,  
¡y debe ser muerte mala!

## II.

Una vez ya colocados  
en aquel cómodo asiento,  
que les diga su intención  
le suplican á Mateo,  
pues tiempo es ya de que cuente  
sin ambages ni rodeos  
el papel que cada cuál  
ha de hacer, con el intento  
de que le ensayen, y al punto  
quede terminado el hecho.  
Después de una breve pausa  
para cobrar nuevo aliento,  
Mateo con entusiasmo  
les dijo á sus compañeros:  
Es el caso, amigos míos,  
que así que al lugar lleguemos  
entremos en el meson,

y al llegarse el mesonero  
hagamos como que hablando  
de algun profundo secreto,  
que tratamos de ocultar  
con mucha cautela y miedo,  
tan distraídos estamos  
que al fin ninguno le vemos,  
y vosotros muy sumisos  
me rendís el tratamiento  
de Alteza, ¡como que soy  
hijo del Rey nada ménos!  
que por un raro capricho,  
marchando de pueblo en pueblo  
quiero pasar disfrazado  
con tan ruidos manteos,  
por temor de que mi padre  
descubra mi paradero,  
antes de que logre yo  
ver cumplidos mis deseos  
de encontrar una hermosura  
que me tiene sin alientos,  
y que debe de habitar  
acaso en el mismo pueblo,  
donde si la llevo á hallar  
he de dar más oro luego,  
y más bienes y más joyas  
que posee el hemisferio.  
Después, con cierta intención  
os diré: Si el mesonero  
sin pedirle nada yo  
acierta á traer almuerzo  
digno de mi gran persona,  
y nos pone vino añejo  
del que encierra en su bodega  
hace dos siglos lo menos  
y nos trata como á reyes  
dándonos de lo más bueno  
que se encuentra en su meson  
(este vacío talego  
que llenareis del cascajo  
que desde aquí estamos viendo)  
le dejais en un rincón,



donde despues que marchemos  
le pueda encontrar al punto  
el honrado mesonero,  
á quien despues le daré  
la plaza de cocinero  
del palacio de mi padre,  
pues pagarle así debemos  
si lo hace bien con nosotros,  
y si no será el primero  
que su cabeza en el palo  
entregue sin mas rodeos.

Gozosos los estudiantes  
celebraron el proyecto,  
y cada cual por su parte  
trabajó con tal acierto,  
que al fin saciaron el hambre  
y aun las sobras recogieron  
cada cual sin que los vieran,  
por si luego con mal viento  
proseguian su camino,  
sin que de otro mesonero  
pudieran así burlar  
el crédulo entendimiento.  
Despues que ya contemplaron  
su estómago satisfecho,  
sin decir una palabra  
al cumplido mesonero  
que con el gorro en la mano  
les hizo mil cumplimientos,  
con paso muy mesurado  
del pueblecillo salieron,  
dando despues tal carrera,  
que cuando la burla vieron  
y quisieron tras sus huellas  
seguir la gente del pueblo  
nada pudieron hallar  
ni ningun indicio vieron,  
teniendo que retirarse  
mientras el buen mesonero  
frenético se mesaba  
su enmarañado cabello,  
jurando que cuando viera

en su casa algun manteo,  
caro de pagarle había  
aquel delicioso almuerzo  
que le dejaba arruinado  
por infinidad de tiempo.

Y en tanto los estudiantes,  
con su estómago repleto,  
se tendieron á dormir  
así que libres se vieron,  
sobre la verdosa alfombra,  
con que los prados amenos  
para calmar su fatiga  
alegres les ofrecieron,  
pensando que al despertar  
era preciso de nuevo  
para no morir de hambre  
inventar otro proyecto.

### III.

Mas como todo en el mundo  
su castigo lleva luego,  
por mas que al pronto parezca  
que el que falta, satisfecho  
puede gozar libremente  
riendo del mal ageno,  
y acallando su conciencia  
sin que dentro de su pecho  
haya una voz que le grite  
no estoy conforme con eso.  
Fué el caso, que al despertar  
de su pacífico sueño,  
se vieron los estudiantes  
cercados de bandoleros,  
que con escopeta en mano  
les pedian desde luego  
les dieran á viva fuerza  
la merienda y el dinero;  
pues no podian creer  
que debajo del manteo  
no llevara cada uno  
algun bolsillo repleto.



Siendo así que se estilaba  
en aquellos gratos tiempos  
para ocultar la riqueza  
ponerse trajes mugrientos,  
con el fin que les salvaran  
de pobres aventureros,  
que no teniendo otra cosa  
para ganar su sustento,  
marchaban por los caminos  
sufriendo mil contratiempos,  
por hacer que el transeunte  
pudiera marchar sin peso  
depositando en sus garras  
cuanto llevaran con ellos.  
Al oír los estudiantes  
aquel relato siniestro  
comenzaron á temblar,  
y tuvieron tanto miedo  
que ninguno se atrevía  
á contestar el primero.  
Mas notando los ladrones  
que de aquel largo silencio  
nada podían sacar  
para quedar satisfechos,  
aproximándose más  
les gritaron: caballeros,  
si dentro de tres minutos  
no obedecéis el precepto  
que os acabamos de dar  
con tan laudable consejo,  
os juramos por la fé  
de gallardos bandoleros  
que despues de sacudiros  
hasta que os crujan los huesos,  
sin tener ningun reparo  
os dejaremos en cueros.  
Al menos que por libraros  
nos entregueis sin rodeos  
voluntariamente el oro

que ocultais bajo el manteo;  
Y si no manos á la obra,  
fuera la ropa del cuerpo,  
y si en ella nada hallamos  
que nos indemnice el tiempo  
que en rogaros que nos deis  
estamos aquí perdiendo,  
os daremos tanto palo  
con tal fuerza y tal acierto,  
que no quedais para andar  
en seis semanas lo menos.  
En vano los estudiantes  
ponen el grito en el cielo  
implorando su piedad  
y confesando de nuevo  
que ninguno de los tres  
les puede entregar dinero,  
pues ni siquiera un ochavo  
posee ninguno de ellos;  
pues sin piedad los ladrones  
ponen á los tres en cueros,  
y hasta matarlos querian;  
mas al ver sus tiernos ruegos  
les dieron algunos palos,  
y con sus ropas muy presto  
se disfrazaron algunos  
para correr menos riesgo,  
y los dejaron allí  
hasta que unos pasajeros  
les dieron con que vestirse  
compadecidos de ellos.  
Mientras que los estudiantes  
todo el tiempo que vivieron  
recordaban sin cesar  
que el chasco del mesonero  
por poco los tres la pagan  
con la ropa y el pellejo.

FIN.

Madrid.— Despacho: Arenal, 11, librería.